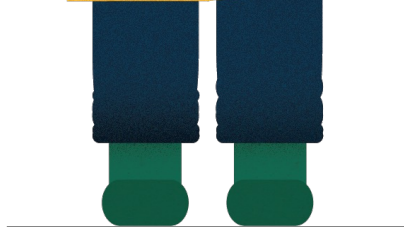


5

HISTORIAS DEL
FARERO DE
CAVALLERIA
SERIE 5



FERRAN
RAMON-
CORTÉS

ó

MOMENTOS DE CONSOLIDACIÓN

UN VIAJE POR LA COMUNICACIÓN PERSONAL

© 2024 TODOS
LOS DERECHOS
RESERVADOS

Aquella tarde ocurrió algo que fue para mi totalmente inesperado. Al terminar nuestra estancia en Fornells, el Farero me había citado en el propio faro a las seis. Yo llegué puntual al faro, pero él no estaba. Me instalé en la cocina, y me dispuse a esperarle. Y no apareció hasta las ocho de la tarde. Me dejó colgado dos horas enteras.

Yo no sabía qué pensar. Hasta aquel momento todo estaba siendo perfecto, así que aquel plantón me desconcertó.

Él llegó con una sonrisa, como si no hubiera pasado nada de nada, y sin excusarse ni dar ningún tipo de explicación me preguntó:



- ¿Qué tal la tarde?
- Pues aquí colgado, llevo ni más ni menos que dos horas esperando.
- Ya, ¿y qué has hecho en ese tiempo?
- Pues poca cosa, menos mal que tenía mi móvil... al menos he podido entretenerme.
- ¿Haciendo qué?
- Pues lo típico: viendo vídeos y navegando por las redes...
- ¿Todo el rato?

En este punto me saltaron las alarmas. Empecé a intuir una nueva treta del Farero.

- Sí, todo el rato.
- Pues es una lástima.

Yo no estaba dispuesto a tragar su plantón así como así, y menos culpabilizándome de nada, así que repliqué:

- ¿Qué iba a hacer, si me has dejado colgado?

Él, tras un largo silencio, me dijo:

- Pues nada. Absolutamente nada.

Aquí ya mi desconcierto era visible en mi cara. Mi desconcierto, y me temo también que mi enfado. Él se apresuró a desvelarme -por fin- de qué iba todo aquello.



- Luís, en estos tres días que llevamos juntos he observado que pasas muchas horas pegado a tu móvil. Que aprovechas todas las pausas, todos los momentos muertos para navegar por tus redes o hacer lo que sea que estés haciendo.
- Pero no lo he hecho en ningún momento mientras hablábamos.
- No, no lo has hecho, es verdad. No te estoy echando en cara nada. Sólo digo que en tus tiempos muertos estás con toda tu atención en el móvil.
- ¿Y eso es un problema?
- No se si es un problema o no. Sí se que es, seguro, una lástima.
- Pero si son, como tu mismo reconoces, momentos muertos...
- Verás Luís, los tiempos muertos son fundamentales para nuestro cerebro. Son absolutamente necesarios para que asentemos las experiencias que hemos tenido ese día, o las cosas que hemos aprendido. Si empalmamos un estímulo detrás



- de otro, nuestro cerebro no asienta nada, no se queda con nada, no consolida nada.
- Ya, pero necesito entenderlo mejor: ¿qué esperarías que hiciese exactamente en estos tiempos muertos?
 - Pues ya te lo he dicho antes, absolutamente nada.
 - Soy incapaz, me pondría de los nervios.
 - Pues es lo que necesitas aprender. Necesitas aprender a no hacer nada. A caminar sin un rumbo fijo, a ensimismarte mirando la forma de una roca, a sentir el viento en la cara... a entregarte a tus sentidos sin hacer nada. Nada de nada.
 - No entiendo qué voy a sacar de ello. Entonces si que estaré perdiendo el tiempo.
 - Estarás dejando que tu cerebro asiente las cosas que has vivido. Estarás consolidando tus experiencias y tu aprendizaje.

Tenía sentido lo que me decía, pero se me escapaba el valor que me aportaría. Ante mi expresión de escepticismo, me lanzó un reto:

- Luís, ¿con qué te has quedado de la conversación de esta mañana?
- Con la diferencia entre elegir y decidir. Y lo he entendido, te lo aseguro.
- Estupendo, no lo dudo. Pero es posible que lo olvides en 24 horas. Haz una cosa: marcha. Piérdete por el acantilado. Pasa una hora fuera, sin hacer nada. Y luego vuelves y hablamos de lo que ha sucedido.



Seguí sus instrucciones. Salí y me fui a pasear. Al principio muy incómodo, mirando el reloj a cada minuto. Pero tenía para rato y el tiempo pasaba muy despacio, así que dejé de mirarlo. Entonces me fijé en el mar, en las rítmicas olas que iban llegando. Me senté en una roca y me dediqué a observarlas, intentando ver las que eran más grandes, que venían en grupos de tres. Y ensimismado en las olas, me pasó algo inesperado: de repente me encontré recordando la conversación de la mañana, y no sólo eso, sino que me descubrí rememorando mis últimas decisiones y tomando consciencia de si eran decisiones o elecciones. La venida al faro -pensé-: una decisión como una casa. El alquiler de la moto: una elección... y así estuve un buen rato.

Me pasó el tiempo volando. Había pasado casi una hora y media. Volví, y el Farero me esperaba pacientemente en la cocina.

- ¿Qué tal?
- Umm, interesante...
- ¿Algo que haya ocurrido?
- Que me ha venido a la cabeza nuestra conversación de esta mañana. Y de repente he empezado a darme cuenta de cuándo últimamente he decidido o he elegido. Y todo ha sentido.
- Has consolidado el aprendizaje.

Me daba perfecta cuenta. Y lo más extraño es que había sucedido solo, sin intención. Él remató su explicación.

- Imagina un frasco lleno de agua y arena mezclada. El agua está turbia. Si lo dejas reposar, la arena se irá depositando en el

fondo y el agua volverá a estar limpia, transparente. Pues así funciona nuestro cerebro: necesitamos que los estímulos reposen, se consoliden, pero si vamos añadiendo estímulos todo el rato, no dejamos que ocurra. Sería como ir agitando el frasco todo el rato. El agua siempre estaría turbia.

- Lo entiendo, pero lo que me sorprende es que no he tenido ninguna intención de hacerlo, ha pasado solo.
- Esta es la gracia. Si no haces nada el cerebro aprovecha ese momento para hacer la consolidación. Al no hacer nada, le estás dando permiso para hacerlo.



Me encantó la lección. Y tenía un reto. Menos móvil y más tiempos muertos. Además, llegaba en el momento perfecto, para que los aprendizajes que ya había tenido y los que vendrían en mi semana en el faro no se esfumaran. Momentos de consolidación los había llamado el Farero. Iba a hacerlos posibles, estaba determinado a hacerlo.



WWW.LAISLADELOS5FAROS.COM

© 2024 TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

DISEÑO GRAFICO JÚLIA RUIZ